

Una Selectividad sin emociones, con tartera y calculadora desinfectada

Los más de 200.000 alumnos que acuden este año no podrán prestarse materiales, deberán comer en casa o al aire libre y tendrán que dejar el centro sin rozar a los compañeros

ELISA SILIÓ, Madrid

El Ministerio de Educación calculó que 217.000 bachilleres se presentarían este año a Selectividad, pero las universidades estiman que serán más tras adaptarse el modelo *online* con evaluación continua. Los aspirantes se someterán a partir del 22 de junio a un examen más flexible y simplificado —con más opciones de respuesta— pero también en un entorno marcial y hostil, desinfectado a todas horas, que les invita a marcharse cuanto antes, sin contacto físico con los compañeros y con unas medidas de higiene estrictas para prevenir la transmisión de la covid.

Los Ministerios de Sanidad y Educación han elaborado un protocolo y siete comunidades —Aragón, Madrid, Cantabria, Murcia, Extremadura, Castilla y León y Andalucía— han publicado ya sus instrucciones para la prueba basadas en este texto.

Los documentos regionales son muy similares, pero en Madrid los alumnos no serán guiados hasta su puesto y la separación en el acceso será de un metro, no de dos. No se puede comparar Madrid, con 35.000 aspirantes el curso pasado, con Cantabria, con 2.300 ese mismo año. En la capital se dispersarán por aulas magistrales gigantescas, mientras que en Cantabria no habrá más de 15 chicos por clase.

Solo las comunidades en fase 2 podrán celebrar Selectividad —el único acto masivo programado desde el confinamiento—, y deberán quedarse en casa los candidatos contagiados de la covid-19 o que no hayan terminado la cuarentena. Las autonomías deben buscar una forma de examinarles.

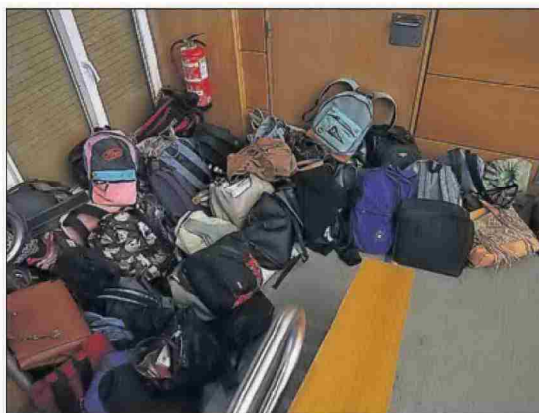
Más sedes y muy ventiladas.

Las Administraciones no andan preocupadas por los exámenes —porque los estudiantes estarán alineados y quietos—, pero sí les inquieta que se arremolinen con los nervios a la entrada y la salida de cada prueba. Así que en todas las regiones se ha optado por desperdigar al alumnado en muchas sedes. En la Comunidad Valenciana, por ejemplo, los exámenes se harán en sus centros educativos —como en China hacen todas las ediciones—, en Cantabria pasan de cuatro a 25 sedes y en Aragón de 14 a 84 centros. Mientras, Cataluña, que abrirá institutos además de facultades, celebrará las pruebas en cuatro días en vez de tres para que coincidan menos alumnos. Las aulas se desinfectarán tras cada prueba y se ventilarán al menos durante cinco minutos.

Asociaciones de padres de alumnos y organizaciones como CICAIE, que agrupa a colegios privados, han reclamado estas semanas que las pruebas se celebren en las escuelas. “En 2019, se pre-



Inicio de la Selectividad en la Facultad de Odontología de la Complutense, en 2018. / CLAUDIO ÁLVAREZ



Mochilas en la Facultad de Odontología de la Complutense durante la Selectividad de 2017. / SAMUEL SÁNCHEZ

sentaron unos 300.000 alumnos [en dos convocatorias] y, se añade a esto que, cada año, al finalizar los exámenes, se organizan macrofiestas donde se concentran miles de jóvenes. Por ello es preciso que los alumnos estén en grupos más reducidos”, denunció CICAIE.

Solos y con mascarilla. En septiembre los padres no podrán entrar en los colegios —para prevenir contagios—, así que con más argumentos a su favor el Ministerio de Sanidad pide que estos aspirantes a ingresar en la Universidad —de 17 ó 18 años si no han repetido— no lleguen al examen

acompañados de ningún familiar. Eso sí, el ministerio pide que lleven mascarilla reutilizable por si no pueden respetar la distancia de seguridad. En Madrid y en Andalucía no se quitarán la protección en ningún momento. En Madrid, incluso, aconsejan una mascarilla para cada examen y llevar un gel personal. Sanidad ha descartado que los bachilleres lleven guantes durante el examen, una opción que valoraron las universidades.

El protocolo gubernamental reclama a las autonomías que se procure “la cercanía al domicilio para reducir al máximo los desplazamientos”. Es decir, que se evite el transporte público, posible fuente de contagio. Ese ha sido el motivo que ha llevado a Madrid o Aragón a descartar celebrar las pruebas en sus recintos feriales, alejados del centro. El proceso para evitar aglomeraciones es tan complejo que, por ejemplo, en Asturias —que ha habilitado polideportivos— se van a coordinar Protección Civil, Delegación del Gobierno y las policías municipales.

El Gobierno de Murcia “recomienda” a los alumnos que se tomen la temperatura en casa y si superan los 37,5 grados no se examinen, sino que llamen a la comisión organizadora de la Evaluación del Bachillerato para el Acceso a la Universidad (EBAU). El ministerio de Sanidad no alude a la temperatura.

Acceso sin esperas. Se acabaron las interminables colas para entrar en el examen con el documento de identidad en la mano temblorosa. Se escalonarán las entradas y salidas y si el edificio, debidamente señalizado con carteles para evitar aglomeraciones, cuenta con más de un acceso, se utilizará también. Los ascensores, salvo en caso de fuerza mayor, no se usarán.

En muchas autonomías una persona guiará al alumno hasta su puesto, que será siempre el mismo, distanciado dos metros del siguiente estudiante. En el caso de Castilla y León serán dos vocales por instituto. El protocolo de Aragón precisa más: “Un vocal corrector comprobará en su listado del aula el nombre del estudiante y solicitará que se quite su mascarilla para identificarle mostrando su documento de identidad”.

Nada más entrar, lo primero que harán todos los que accedan al edificio será lavarse las manos. Para ello se colocarán en los accesos al centro, aulas y baños soluciones hidroalcohólicas. Sanidad sostiene que deberán repetir “al menos al entrar y salir del centro y las aulas, y siempre que sea preciso”. Los baños deben disponer de agua, jabón, geles y papel para el secado de manos (nada de secadores de aire caliente). Murcia prohibirá beber el agua de los baños. En cambio, los examinados pondrán tener en su sitio una botella de 1,5 litros.

Si un alumno se siente indispuesto debe avisar rápidamente a los organizadores, que le aislarán en una sala —que debe estar ya habilitada— y llamarán a sus padres.

Sin préstamos de última hora. El alumno “debe asegurarse de

Más ansiedad de la prevista

Fernando Millares, profesor de Psicología de la Universidad CEU San Pablo, calcula que entre el 15% y el 25% de los estudiantes españoles presentan niveles muy elevados de ansiedad. Esta cifra aumenta cuando se acerca la Selectividad, una criba que marca su futuro laboral, y a la que este curso hay que sumarle la angustia del confinamiento.

“Mi padre tuvo la covid y pasó dos semanas aislado en mi cuarto, tuve que buscar otro sitio para estudiar, lo que era casi imposible al ser tres hermanas y tener además que ayudar y colaborar con las tareas de casa y cuidar de la más pequeña (6 años) mientras mi madre trabajaba”, contó en un artículo en EL PAÍS la bachiller madrileña Sofía Thys.

llevar todo lo necesario para la realización de las pruebas” para evitar la transmisión del virus. Adiós a pedir prestado un boli porque el propio no pinta. Las calculadoras y los diccionarios se desinfectarán en casa en Murcia, mientras Castilla y León obligará a los alumnos a que guarden sus materiales en una bolsa de plástico transparente. En Aragón tendrá que recogerse el pelo quien lo tenga largo, pues fomenta tocarse la cara.

En muchas universidades los alumnos dejaban apiladas las mochilas en el suelo mientras se examinaban, pero este año las instrucciones son claras: se colocarán a los pies, sin contacto con otras.

¿Hibernación de las pruebas?

Los estudiantes no llevarán guantes, según el protocolo de los ministerios, pero no se descarta que lo hagan los evaluadores en momentos precisos, los de “contacto estrecho con el alumnado como la identificación, entrega y recogida de exámenes o resolución de dudas o incidencias”, se afirma en el documento de los ministerios de Sanidad y Educación.

Los protocolos no profundizan sobre la manipulación de los exámenes. Se detalla que el aspirante levantará la mano para que el evaluador lo recoja. En Andalucía los evaluadores no volverán a tocar los folios hasta pasados un mínimo de seis horas y lo harán tras ventilarse la caja o el sobre 10 minutos. Mientras, en Aragón no está estipulada la hibernación, pero sí que durante la corrección de la prueba se use mascarilla. Una portavoz de la Universidad de Oviedo relata que están estudiando la posibilidad de guardarlos en espacios con ozono.

Descanso y comida. Sanidad afirma en su documento que hay que disponer de “espacios de descanso y comida, utilizando si es posible también las zonas al aire libre”. Murcia y Extremadura aconsejan a los alumnos que vivan cerca del centro de examen que coman en casa y, los que no, que se lleven la tartera, porque los bares pueden agotar el aforo permitido. Se habilitarán zonas al aire libre para que puedan comer distanciados —en pleno verano puede convertirse en una pesadilla—, pero nunca en el interior del edificio.

Ducha a la vuelta a casa. Murcia recuerda que hay que salir de las pruebas sin euforia, de forma marcial, “sin crear concentraciones, sin abrazos y besos y con la distancia de seguridad de dos metros”. En todo caso, siempre sin tiempo que perder. Las Administraciones no quieren que los futuros universitarios estén un minuto más del necesario. Al llegar a casa, antes de repasar, se recomienda desinfectar las suelas de los zapatos y todos los objetos que se hayan usado, echar la ropa a lavar y darse una ducha. Un ritual obligado a repetir tres o cuatro días seguidos entre el 22 de junio y el 10 de julio, unas fechas atrasadas por el riesgo de contagio. Para ver la nota no podrán acercarse a su colegio, la Red será su aliada.